

José Antonio Gurtubay, *Cuando estaban todos reunidos* (detalle), 2014, técnica mixta, 100 x 120 cm, México.



FIGURAS
REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN
ISSN 2683-2917

Vol. 7, núm. 3,
julio - octubre 2026



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

La periferia reflexiva: ciencias sociales latinoamericanas, producción global del conocimiento e intelecto colectivo

Ensayo en diálogo con Alberto L. Bialakowsky

*The reflexive periphery: Latin American social sciences,
global knowledge production and collective intellect*

An essay in dialogue with Alberto L. Bialakowsky



Marcelo Arnold-Cathalifaud

Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Chile

marnold@uchile.cl

Hay ideas que pueden ser retomadas sin permanecer idénticas. No porque hayan perdido vigencia, sino porque las condiciones originales que les dieron contexto se han vuelto más complejas. Ese parece ser el caso de la pregunta por el lugar de las ciencias sociales latinoamericanas ante el dilema entre universalismo y relativismo. Hoy el problema no consiste únicamente en saber si nuestras teorías circulan poco, o si nuestras publicaciones alcanzan insuficiente presencia internacional. La cuestión se ha hecho más exigente: cómo producir conocimiento social desde América Latina sin quedar atrapados entre la subordinación a un canon universalista externo y el repliegue defensivo particularista sobre una pretendida diferencia que, al absolutizarse, es intelectualmente estéril.



Nuestro diagnóstico es incómodo. Las ciencias sociales regionales se han expandido en instituciones, programas, investigadores/as y redes, pero ese crecimiento no se ha traducido en una incidencia equivalente en la comunicación científica. Este problema fue formulado en trabajos previos como una preocupación por el bajo impacto global y el posicionamiento insuficiente de las ciencias sociales latinoamericanas (Arnold-Cathalifaud 2012), y reaparece en intervenciones sobre la producción sociológica regional, especialmente cuando se caracteriza la tensión entre lo global y lo local como una disputa entre el universalismo disciplinario y la pertinencia latinoamericana (Arnold-Cathalifaud y Pérez-Solari 2015).

Las asimetrías centro-periferia no se limitan a carencias materiales. También remiten a expectativas debilitadas sobre el valor de nuestras propias producciones y a una autodescripción periférica que oscila entre la admiración disciplinaria hacia los centros y la denuncia de esos mismos centros, como si esa crítica bastara para modificar la posición ocupada en la ciencia social mundial. En ese punto, la autoexclusión regional puede confundirse con resistencia, y la denuncia de la hegemonía con una forma involuntaria de aceptación de una condición marginal.

Complejidad e incertidumbre

La materia de las ciencias sociales se ha vuelto particularmente compleja, no sólo porque sus objetos de atención se multiplican, sino porque las condiciones temporales y normativas que, en gran parte y hasta hace poco, estabilizaban la experiencia social se han vuelto extremadamente contingentes. En formulaciones anteriores señalé que la sociedad contemporánea se observa cada vez más descoordiinada y descontrolada, y que ello exige colocar su complejidad en el centro de nuestras disciplinas (Arnold-Cathalifaud 2013).

Es vano intentar que estructuras, agencias, organizaciones y movimientos colectivos sean abordados como si obedecieran a trayectorias normativas relativamente estables. Las temporalidades se abren, las referencias se multiplican y los conflictos se reorganizan dinámicamente en escalas que cruzan territorios, sistemas funcionales y formas de experiencia. Vista la situación desde esa perspectiva, las ciencias sociales no pueden conformarse con documentar identidades, tradiciones o pertenencias locales. Se requiere, en cambio, producir conocimientos sobre cómo desde la sociedad y sus distintas regiones, se observan, anticipan, justifican y disputan nuevos horizontes.

De allí que lo requerido no implica el abandono de toda pretensión de generalidad, sino de construir formas de generalización reflexivas, prudentes y sensibles a la contingencia. Las ciencias sociales no sólo describen instituciones,

conflictos o subjetividades, también observan los modos en que la sociedad produce expectativas sobre su propio futuro, selecciona memorias disponibles y redefine los criterios con que legitima sus decisiones. Allí se juega una parte decisiva de su posicionamiento y de la identidad de nuestras disciplinas.

Universalismo sin exterior absoluto

El dilema entre universalismo y relativismo particularista resulta, por tanto, una alternativa demasiado limitada. El falso universalismo confunde una experiencia histórica particular con la forma general de la sociedad. El relativismo localista produce, como efecto inverso, el encierro de las ciencias sociales latinoamericanas en una zona de validación restringida y desde una pretendida excepcionalidad. Entre ambos extremos, una alternativa consiste en sostener un universalismo situado, como una forma de conocimiento capaz de ser discutida y confrontada más allá de su origen, sin borrar las condiciones específicas desde las cuales emerge.

Esta posición ya estaba esbozada en la crítica a los particularismos defensivos: no es razonable desechar teorías o procedimientos científicos sólo por su origen foráneo, pues ello supone una versión simplificada de la ciencia y de sus mecanismos de revisión, crítica y corrección. La crítica a las hegemonías científicas no debe traducirse en desatención de los procedimientos mediante los cuales la ciencia valida, corrige y transforma sus propios criterios. La historia de la ciencia documenta que las acciones contrahegemónicas más fértiles no se producen fuera de todo contexto hegemónico, sino dentro de las comunicaciones donde se estabilizan los reconocimientos disciplinarios.

La tarea, por lo tanto, no es replegarse de la ciencia social mundial, sino intervenir en ella con mayor densidad conceptual, con mejores argumentos y con problemas formulados desde experiencias que no sean tratadas como simples casos particulares. Pero, dando un paso más adelante, debe señalarse que esa intervención no puede reducirse a disputar contenidos en un espacio científico supuestamente neutral. Toda pretensión cognitiva es sostenida en condiciones sociales de producción, circulación, traducción, reconocimiento y legitimación. Por ello, el problema de las ciencias sociales latinoamericanas no consiste únicamente en alcanzar mayor visibilidad, sino en observar cómo se organizan los dispositivos que autorizan ciertos conocimientos como universales y relegan otros a la condición de referencias anecdóticas. Queda mucho por hacer al respecto.

Del universalismo a la coproducción

A partir de lo anterior se abre una transición productiva hacia la obra de Alberto L. Bialakowsky. Su aporte, que no obliga a abandonar la defensa de una ciencia social con pretensión universalista, permite interrogarse sobre un punto que suele quedar poco visible: la forma social de producción del conocimiento. En sus investigaciones sobre el trabajo intelectual coproductivo y la producción social de conocimiento, Bialakowsky y sus coautores desplazan la atención desde el producto cognitivo hacia las relaciones sociales que lo hacen posible (Bialakowsky *et al.* 2010).

La pregunta deja de ser sólo cómo hacer circular mejor nuestras teorías y pasa a ser también cómo se producen, con quiénes se producen y qué asimetrías reproducen, incluso cuando se presentan como críticas. En sus trabajos recientes, estos autores elaboran la coproducción investigativa como respuesta frente a la mercantilización, privatización y apropiación del conocimiento, vinculándola con justicia cognitiva y con la construcción del saber como bien común (Bialakowsky y Montelongo 2024).

La coproducción investigativa no puede leerse, entonces, como simple apelación participativa o como sustitución de la teoría por la experiencia inmediata. Su interés consiste en poner nuevamente en cuestión la separación rígida entre quien conoce y aquello que es conocido.

La investigación social no observa objetos silentes; observa prácticas, sujetos, instituciones, sufrimientos, expectativas y formas de saber presentes en la vida social. Por eso, una ciencia social latinoamericana que aspire a intervenir globalmente no puede limitarse a reclamar reconocimiento: debe examinar también si sus propios procedimientos reconocen, subordinan o invisibilizan los conocimientos que hacen posible su producción.

Este desplazamiento dialoga directamente con el diagnóstico sobre la estandarización unilateral de los formatos científicos, la hegemonía del inglés, la ISI-manía¹ y la dependencia respecto de circuitos editoriales anglo-eurocéntricos (Arnold-Cathalifaud 2016). Si el conocimiento se produce bajo condiciones de competencia académica, autoría individualizada, propiedad intelectual, indexación obligada, jerarquías lingüísticas y dependencia institucional, entonces la periferia es mucho más que una posición geográfica o editorial. Es también una forma de inclusión-exclusión en los dispositivos de validación que distribuyen diferencialmente la capacidad de producir conocimientos.

¹ La obsesión por publicar únicamente en revistas indexadas. ISI proviene de ISI Web of Science.

Desde esta perspectiva, el diálogo que establecemos introduce una pregunta decisiva: qué ocurre con el intelecto colectivo cuando la cooperación social que produce conocimiento queda capturada por formas institucionales que premian la autoría solitaria, la competencia curricular o la acumulación de indicadores (Bialakowsky *et al.* 2020).

La periferia como observatorio

La periferia no es sólo una posición subordinada; también puede ser un lugar de observación. América Latina no necesita mucho para pensar problemas generales. Las desigualdades, la precarización, los conflictos urbanos, las transformaciones del trabajo, las crisis ambientales, las disputas por reconocimiento, las migraciones, el envejecimiento poblacional, la irrupción de tecnologías digitales y la fragilidad de sus instituciones políticas no son temas locales en sentido estrecho. Son condensaciones dinámicas de procesos que atraviesan la sociedad mundial.

En trabajos anteriores señalé que las ciencias sociales latinoamericanas podrían aportar, precisamente, cuando conectan procesos regionales con equivalentes globales y cuando no desestiman la apropiación crítica de conceptualizaciones de carácter universalista (Arnold-Cathalifaud 2021). La teoría de la dependencia, la pedagogía crítica, la recepción de la autopoiesis en las ciencias sociales y diversas elaboraciones sobre colonialidad muestran que desde nuestros márgenes pueden alterarse agendas centrales cuando formulan problemas que la conversación global no puede omitir sin empobrecerse. El caso de la autopoiesis resulta especialmente ilustrativo: un concepto biológico formulado en Chile, luego reespecificado para la teoría social, permite observar cómo una elaboración producida en un país periférico puede desregionalizarse y participar de comunicaciones científicas de alcance global (Arnold *et al.* 2011).

La periferia puede volverse reflexiva cuando observa no sólo los problemas sociales que la atraviesan, sino también los mecanismos mediante los cuales esos problemas son convertidos —o no— en conocimiento reconocido. En esa operación debe enfrentarse el cómo la ciencia mundial distribuye asimétricamente sus posibilidades de enunciación y estabilización.

Desde esa perspectiva, la producción global del conocimiento social no debería aceptarse como un flujo unidireccional desde centros teóricos hacia periferias receptoras. Las ciencias sociales latinoamericanas pueden intervenir cuando convierten sus experiencias investigativas en abstracción conceptual, cuando no renuncian a la comparación internacional, cuando escriben para interlocutores más amplios y cuando no confunden densidad crítica con clausura identitaria.

Intelecto colectivo y pensamiento crítico

El pensamiento crítico, que caracteriza a buena parte de la autodescripción intelectual latinoamericana, también puede producir distinciones capaces de reorganizar lo observable. Del mismo modo, el intelecto colectivo no equivale a una suma indiferenciada de voces, sino a una forma de cooperación cognitiva que puede volverse productiva cuando se articula con método, responsabilidad argumentativa y apertura a la contrastación.

Aquí la interlocución con Bialakowsky también resulta fértil. En la adenda sobre la praxis, escrita con Ricardo Romo Torres y Jaime Torres Guillén, se insiste en el pasaje desde el solipsismo hacia el coproductor cognitivo colectivo, y se vinculan praxis, ciencia y sujeto cognoscitivo con la transformación de la ciencia y de las sociedades latinoamericanas y caribeñas (Bialakowsky *et al.* 2024). Con esta formulación se precisa que con intelecto colectivo no se designa una apelación genérica a lo común, sino una praxis donde saber, experiencia, método y organización se articulan en relaciones situadas.

Entonces el punto no es disolver la exigencia conceptual en una agregación de testimonios, sino reconocer que toda producción científica presupone y representa un soporte colectivo que con frecuencia queda invisibilizado por las formas dominantes de reconocimiento académico. La crítica al individualismo epistémico permite observar su dependencia de una cooperación social que, sin embargo, al ser traducida en méritos individuales, trayectorias competitivas y productos evaluables según criterios limitados, puede volverse infecunda. En este plano, la noción de capitalismo académico permite precisar este modo de organización, en el que la mercadización de sus producciones, la competencia institucional y las formas gerenciales de evaluación han reconfigurado las condiciones organizacionales bajo las cuales se produce y reconoce el trabajo intelectual (Brunner *et al.* 2020).

Por eso, el reposicionamiento de las ciencias sociales latinoamericanas no puede reducirse a publicar más, indexar mejor o traducir nuestros textos a lenguas de mayor circulación. Todo ello importa mucho, pero no agota el problema. Se trata de producir conocimientos capaces de conectar experiencias regionales con los desafíos socioestructurales de la contemporaneidad, tales como: incertidumbre respecto del futuro, debilitamiento de consensos normativos, nuevos tribalismos, fragmentación de expectativas, crisis de confianza institucional, política y epistémica, persistencia de dinámicas de exclusión social, reconfiguración de las formas modernas de integración y expansión de nuevas formas de violencia organizada, incluidas guerras, desplazamientos forzados y genocidios. Allí donde la sociedad se está volviendo más confusa, las ciencias sociales y sus comunidades deben volverse más reflexivas, no menos rigurosas.

Cierre

La alternativa que proponemos no es entre universalismo y localismo, sino entre formas pobres y formas reflexivas de universalidad. El universalismo abstracto desconoce sus condiciones históricas; el relativismo defensivo renuncia a disputar la generalidad. Frente a ambos, la periferia reflexiva puede reformularse como una forma de participar de la ciencia social mundial sin aceptar pasivamente sus jerarquías; producir conocimiento situado sin clausurarlo en la particularidad; reconocer el intelecto colectivo sin disolver la exigencia conceptual; y sostener pensamiento crítico sin convertirlo en retórica de autoexclusión.

El diálogo establecido con Bialakowsky ayuda a precisar esa posición. Una periferia reflexiva no sólo reclama ingreso a la conversación global, sino que observa las condiciones bajo las cuales esa conversación se organiza, selecciona interlocutores, distribuye legitimidades y convierte ciertas experiencias históricas en teoría sociológica mientras reduce otras a material casuístico. En definitiva, la producción regional de conocimiento puede intervenir en la sociedad mundial cuando transforma su propia condición periférica en capacidad de observación para hacer visible aquello que las posiciones centrales tienden a naturalizar.

El desafío consiste en que las ciencias sociales latinoamericanas no se limiten a reclamar visibilidad, sino que produzcan observaciones que describan aquello que la sociedad mundial requiere saber de sí misma. Esa tarea exige rigor, imaginación conceptual y una relación más reflexiva con las formas de producción del conocimiento. En tiempos de acelerada incertidumbre, nuestras producciones pueden ofrecer algo más que diagnósticos de nuestra condición periférica: deben producir nuevas categorías conceptuales y métodos para comprender la contemporaneidad y, al mismo tiempo, observar críticamente las formas mediante las cuales esa contemporaneidad se describe a sí misma y a sus procesos de autoconstitución.

Referencias

- Arnold, Marcelo, Anahí Urquiza y Daniela Thumala. 2011. "Recepción del concepto de autopoiesis en las ciencias sociales." *Sociológica* 26, núm. 73: 87-108. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200004
- Arnold-Cathalifaud, Marcelo. 2012. "Entre el universalismo y el relativismo: Reposicionamiento de las ciencias sociales latinoamericanas." *Civitas: Revista de Ciências Sociais* 12, núm.1: 9-19. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2012.1.11145>.
- Arnold-Cathalifaud, Marcelo. 2013. "Las ciencias sociales regionales frente al desafío de comprender la complejidad de la sociedad contemporánea." En *América Latina en la crisis global: problemas y desafíos*, coordinado por María Natividad Ruiz, 17-26. México: FronterAbierta y Koeyu. [CLACSO Biblioteca Digital](#).

- Arnold-Cathalifaud, Marcelo. 2014. "Hacia una actualización de las ciencias sociales regionales". Conferencia magistral presentada en el XI Congreso Nacional de Sociología, Medellín, Colombia, agosto 27.
- Arnold-Cathalifaud, Marcelo y Felipe Pérez-Solari. 2015. "La sociología en la región latinoamericana: visión a partir de los Congresos de la Asociación latinoamericana de Sociología." Conferencia magistral en Pre-ALAS Perú 2025, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Agosto 5.
- Arnold-Cathalifaud, Marcelo. 2016. "Comments on Latin American Social Sciences." In *The Futures We Want: Global Sociology and the Struggles for a Better World*, edited by Markus S. Schulz, 252-255. Vienna: International Sociological Association. <https://futureswewant.net/marcelo-arnold-cathalifaud-latin-america/>
- Arnold-Cathalifaud, Marcelo. 2021. "Ciencias sociales latinoamericanas y la importancia de sus aportes." En *Artes y ciencias humanas para el siglo XXI: Políticas públicas y reflexiones*, editado por Jorge Hidalgo, Andrea Hidalgo y Xochitl Inostroza, 147-151. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad de Chile. [PDF del libro](#).
- Bialakowsky, Alberto L., Gabriela Bukstein y Luz M. Montelongo. Comps. 2020. *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo: Significados de una praxis científica co-productiva*. TeseoPress. <https://doi.org/10.55778/ts878655918>
- Bialakowsky, Alberto L., Cecilia Lusnich, Delia Elena Franco, et al. 2010. "Sujetos colectivos y procesos de trabajo interrogados en triálogo coproductivo: Acerca de la producción social de conocimiento." *Temas Sociológicos* 14: 255-274. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6780127.pdf>
- Bialakowsky, Alberto L. y Montelongo, Luz M. 2024. "Knowledge justice: Coproduction in academies and the streets." In *The Oxford Handbook of Sociology for Social Justice*, edited by Corey Dolgon, 57-72. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197615317.013.18>
- Bialakowsky, Alberto L., Ricardo Romo Torres y Jaime Torres Guillén. 2024. "Adenda. Sobre la praxis." En *Lecturas sobre la obra de Pablo González Casanova: Homenaje a 100 años de su nacimiento*, coordinado por Jaime Torres Guillén, 219-239. México: CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250297/1/Pablo-Gonzalez-Casanova.pdf>
- Brunner, José Joaquín, Liliana Pedraja-Rejas y Julio Labraña Vargas. 2020. "Capitalismo académico: distinciones conceptuales y procesos contradictorios a propósito del caso chileno." *Bordón. Revista de Pedagogía* 72, núm. 3: 25-44. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2020.72761> ●